

“Aunque la cooperación se deba a que nuestros recursos propios no nos son suficientes, en muchas relaciones sociales no sabemos exactamente qué necesitamos de los demás, ni qué deberían ellos esperar de nosotros.”

Richard Sennet
Juntos

Primera Sesión (fragmento)

Hace unos meses realicé un taller para niños de unos 4 años. Uno de los juegos que hicimos consistía en prepararse el sonido de un animal para que luego el resto de los compañeros adivinaran de cuál se trataba. Para la preparación, el grupo se quedaba dentro de la sala y yo salía con la niña o el niño fuera. Detrás de la puerta había un pasillo largo. Crucé la puerta más de una vez, cada vez con un niño diferente para practicar el sonido y luego volver a cruzarla y hacerlo delante de todos. En una de estas veces, al cruzar la puerta, Tomás, el niño con quien iba a practicar el ejercicio, me cogió fuerte la mano. Tengo que explicar aquí mi relación distante con los niños. Yo no me relaciono con niños desde que era niña. No sé nunca cómo tratarlos, si como adultos o como niños. No sé cómo van a reaccionar y mi relación es tensa, desconfiada y bastante patosa. Pequeños extraterrestres. Lo que ocurrió es que en el instante de cruzar la puerta, Tomás me cogió de la mano y entonces tuve miedo. Supongo que él también tenía miedo y que para un niño o alguien que esté acostumbrado a tratar con niños, coger a otro de la mano es del todo inofensivo, pero para mi, en ese momento, no lo fue. Tomás me dio la mano y con ese gesto cedió su cuerpo a al mío. Era entonces yo responsable de aquel cuerpo que voluntariamente había decidido refugiarse en mi mano. Él tenía miedo a lo desconocido causado por una evaluación negativa de futuro, a la sospecha de que algo oscuro se hallaba al otro lado de la puerta. De lo que no tenía miedo era a mí, o sea, al otro. Él confió en mi. Supongo que eso es lo más natural para un niño. En mi caso yo tuve miedo a la responsabilidad, de ser yo quien, en el caso de caerse, tendría que recogerlo. De no poder cumplir las expectativas de Tomás. Yo desconfiaba, en parte de mi misma, pero también de la pareja que conformábamos.



